ECO DEL SEGURA

AÑO VI.

la.

por

cho

s li-

eño-

lada

ado

Luz

icio-

SV

ies á

rcio!

們

a

een .

e ha-

por

n, en

), ga-

ecios

za.

dr-

CIEZA 22 MAYO DE 1910.

NÚM. 256.

BANCO DE CARTAGENA

darayaca, melilla, hellín, elche. cadiz y yecla.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

SUCURSAL DE CIEZA, HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 112. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Fe Velada Artistico-Literario-Musical

EL ACTO

El jueves último, á las nueve de la noche y en el bonito local del Salón Azul, se realizó la velada artístico-musical, que la Junta directiva de La Acción Social de Señoras, de ésta Villa, organizó, para premiar á las obreras que más imposiciones hayan hecho en la Caja de Ahorros de dicha sociedad.

Galantemente invitados, hemos tenido el gusto de asistir á tan hermosa velada; y aunque no disponemos de tiempo para hacer la reseña con la extensión debida, daremos, aunque sucintamente, cuenta de tan simpático festival.

LA PRESIDENCIA

Está formada, por las distinguidas, elegantes y respetabilísimas señoras D.ª Piedad Capdevila de Falcón, sentándose á su derecha Doña Visitación Aguado Moxó, Doña Sara García Valdivia, señoritas Piedad Iglesias Angosto y Josefa Baldrich Valdivia; y á su izquierda, Doña Luisa Ruano de Moxó, Doña Clara Lorenzo de Marín Oliver, Doña Carmen Camacho de Martínez Pareja y Doña Salud Capdevila.

Aspecto del local

Sencillo, elegante, artístico, deslumbrador, estaba aquella noche el bonito local del «Salón Azul,» cedido gratuitamente por su dueño, nuestro querido amigo Don Gerónimo Salmerón Gómez.

Era algo así como esas vagarosas visiones entrevistas en el dormitar enervador de una noche de estío; algo así, como esas maravillosas grutas, en las

que todo es luz, perfumes, flores, trinos y cuentos de misteriosas hadas.

El escenario, permitasenos la frase, nos hacía pensar en la Gloria, ¡Tan hermosa estaba! En él ocupaban puesto las encantadoras hijas de nuestro querido pueblo, y una colección de ino centes y angelicales niñas, las que con sus trajes vaporosas y blancos, eran el prototipo exacto de los ángeles puros, que ocupan puesto en las celestes regiones dondo el Dios de los dioses tiene su asiento.

No hay palabras para expresar las emociones que sintió el alma, al contemplar aquel trozo del Paraiso, transportado aquella noche á nuestro pueblo, para confortar los ánimos tristes y para recrear el alma de los felices y dichosos.

El adorno del local era el más apropiado al acto y á la estación que atravesamos.

Pendientes del contro del techo y cayendo en graciosas curvas, formaban como un tunel de flores y follaje, multitud de girnaldas prendidas por sus extremidas en los lados del salón, enlazándose con otras tendidas á lo largo de los muros, con el clásico estilo griego.

La profusión grandiosa de luz, cedida graciosamente por el gerente de «La Eléctrica del Segura,» Don Diego Marín Méndez, daba un aspecto fantástico al lugar en quien se celelebraba el grandioso acto que venimos reseñando.

Todos los trabajos de adorno y decorado se han hecho bajo la acertada dirección de nuestro buen amigo don Gerónimo Salmerón, y por el gusto que ha derrochado, y por sus disposiciones acertadas, le damos nuestro aplauso entusiasta, sincero y expontáneo.

La concurrencia

Se dieron cita en la precitada noche, para asistir á la artística fiesta, todos los elementos valiosos, todas las hermosas señoras y todas las bellísimas señoritas, honra de nuestro querido pueblo, sumándose á ellos, todo el elemento pobre y todas las gayas y modestas flores que crecen y aroman con sus regalados perfumes, el preciado jardin que el Segura riega, con sus ondas tranquilas y transparentes.

Y era de ponderar el ramo delicado que formaba la union de las violetas que ocultas se crian entre el follaje de los prados y las brillantes y multicolores rosas y reventones claveles que levantan al cielo sus corolas aromadas.

Era de aplaudir el consorcio envidiable que existía entre las clases pudientes y las clases proletarias, todas en confusión revuelta, todas en unión bendecida.

Al lado del más encopetado caballero, ocupaba su asiento el humilde menestral, sin temores, por parte de aquét de que fuera manchado su flamante traje con la blusa honrada del trabajo.

Y si nuestro pueblo dió siempre pruebas palmarias de esta santa y bendita unión entre todos sus habitantes, esta noche, puso digno remate á aquellas pruebas, de cuantos las conocen, aplaudidas y ponderadas.

El Quinteto

Amenizando al acto, asistió el mag-

nífico quinteto que dirije el aplaudísimo profesor Don Gregorio Casasempere, asistido de los reputados músicos Don Antonio Jordán Cano, Don Cristobal García, Don Aurelio Flors y Don Francisco Valchs, los que cosecharon aplausos estruendosos, por la interpretación magnífica de las obras que ejecutaron.

Comienza la Velada

Colocadas en sus sitios marcados la presidencia, y señoritas que tomaban parte en el festival, la distinguida señora Doña Luisa Ruano de Moxó, sumamente emocionada, emoción que realzaba doblemente sus multiples encantos, dió lectura á unas cuartillas explicando el objeto de la velada, siendo acogidas su presencia y la lectura con una salva de aplausos.

¡Pedimos perdón al amigo Manolo; pero no podemos por menos de arrojar á los piés de la señora secretaria de la Acción Social, las delicadas, puras y fragantes flores, que en justicia merece!

Vuelve á ocupar su puesto la señora secretaria y después de ejecutarse, por el orden anunciado en el programa, los números que seguían, se levanta á hablar la dignísima y distinguida presidenta Doña Piedad Capdevila de Falcón.

Hermosa y severa como angusta soberana, dibujando en sus labios, á pesar de su severidad, encantadora sonrisa, con paso distinguido y elegante, avanza hasta el proscenio, entre aplausos estrepitosos; y una vez acallado el auditorio, con voz clara y sonora y

